



HUMANITAS

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
— 2003 —

1933 - 2003 **UANL70** ANIVERSARIO

Edición 30

AD COMMEMORADOS RENOVANDOSQUE
JOSÉ MARÍA HEREDIA Y JOSÉ MARTÍ:
DOS PRESENCIAS CUBANAS EN LA PRENSA MEXICANA
DEL SIGLO XIX

Lic. Yolanda Bache Cortés
Instituto de Investigaciones Filológicas
UNAM

La inmigración cubana en México durante el siglo xix contribuyó al enriquecimiento de la literatura y fomentó un gran desarrollo del periodismo. La presencia de José María Heredia, en la segunda década, trajo como resultado la fundación de *El Iris* (1826), importantísima veta en la historia del periodismo hispanoamericano.

En el último tercio del siglo, la breve estadía de José Martí en la Ciudad de México y su labor periodística en la *Revista Universal* (1875-1876) y en *El Federalista* (1876), así como su corresponsalía desde Nueva York para *El Partido Liberal* (1886-1894), propició un enriquecimiento cultural y la difusión de la literatura mexicana hacia otros confines.

Las vidas de ambos poetas cubanos, Heredia y Martí, coinciden en muchos aspectos: además de la patria que los vio nacer, los dos vivieron un autoexilio en Nueva York, ciudad donde publicaron algunas de sus obras, ambos viajaron a Venezuela, ocuparon diversos cargos públicos, radicaron en la Ciudad de México y ahí ejercieron su labor como periodistas, como literatos y debutaron como autores dramáticos.

La idea americanista de unificación intercontinental, así como la preocupación por dar a conocer las literaturas

extranjeras —de Inglaterra y Francia especialmente— que se vio reflejada en las traducciones que ambos poetas publicaron en los diarios que desbrindaron cobijo; son sólo dos aspectos comunes en la obra de los bardos isleños.

Atentos a toda manifestación cultural, Heredia y Martí dieron reseña del acontecer teatral llevado a cabo en escenarios mexicanos. Cada uno postuló su particular concepción del fenómeno escénico. La cercanía con actores prestigiados marcó importantes huellas en la vida de los dos poetas dedicados al periodismo.

José María Heredia (1803-1839), llega a la Ciudad de México, por segunda ocasión en octubre de 1825 procedente de Nueva York, donde se había autoexiliado en 1823, tras haber sido acusado de participar en la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar en Cuba. Heredia contaba con 23 años.

El poeta es recibido con beneplácito por el presidente Guadalupe Victoria, quien le otorga un cargo público y lo hospeda en Palacio Nacional.

Pronto Heredia se incorpora a las lides periodísticas y colabora asiduamente en *La Gaceta Diaria de México*, periódico que acoge en su cuerpo de redacción a otros cubanos establecidos en México.

Cuatro meses después de su llegada, el poeta está al frente de un importante proyecto periodístico: en febrero de 1826, el paréntesis de paz otorgado por las logias masónicas que se disputaban el poder, favoreció la aparición de *El Iris*, la primera publicación crítico-literaria e ilustrada de Hispanoamérica.

Corolario del esfuerzo de tres extranjeros afincados en la ciudad de México: el cubano José María Heredia y los italianos Claudio Linati y Florencio Galli, la revista fue dedicada al "bello sexo" y a las personas de buen gusto en general; con el objeto de distraerlos de sus ocios y aliviar sus fatigas. Si bien, en la "Introducción", Heredia, a nombre de los editores, se propone ofrecer numerosas litografías de héroes americanos y no tocar nada concerniente a la política, pronto estos propósitos son abandonados debido al clima que el país vivía.

De los tres fundadores, Heredia es quien imprime a la publicación un sello americanista en aras de la universalidad. Los ideales de unificación continental herediano conciben una América que, al norte, amplía sus límites territoriales hasta los Estados Unidos de Norteamérica.

Heredia vierte en *El Iris* el germen de la escuela que franca y abiertamente lo acogería: el romanticismo.

Un confesado propósito de renovar el gusto literario, el tono enfático de sus críticas alejadas de todo academicismo, lo cual revela una independencia intelectual, serán los rasgos distintivos de la escritura herediana en *El Iris*.

Sus estudios sobre literatura inglesa y sobre literatura francesa revelan una preocupación que será compartida a lo largo del siglo XIX: la apertura cultural latinoamericana, la justa valoración de la literatura del momento.

El acercamiento a las obras poéticas del inglés *Thomas Campbell* y del colombiano José Fernández de Madrid, la carta sobre los Estados Unidos en la que rememora su autoexilio, constatan los ideales cosmopolitas heredianos.

Al comentar la obra de *Lord Byron*, Heredia señala la necesidad de que "el noble idioma inglés, idioma de los hombres libres, esté tan extendido entre nosotros como el francés". En el estudio que hace de la literatura francesa de su momento repara en la importante presencia en la historia del teatro de Marie Joseph de *Chenier* y de *Jean Francois Ducis* —introducir éste— de las obras de *Shakespeare* en el proscenio francés.

Sus críticas teatrales, motivo de discrepancias y simpatías con otros colegas y aun con sus mismos compañeros de redacción, estuvieron impregnadas de su personal apreciación valorativa, de su concepto particular sobre el arte escénico: "escuela de la vida y espejo de las costumbres".

Abogando por el talento interpretativo en una puesta en escena, Heredia sentencia categórico: "El mérito del teatro no consiste en que haya un batallón de actores, sino en que los necesarios sean buenos"; insiste además que los artistas deben representar papeles de acuerdo a su físico y a su edad.

El comportamiento indecoroso de los señoritos, las decoraciones mezquinas o inapropiadas —demasiado "modernas" en algunos casos como en *Áscar hijo de Osian*—, las

representaciones afortunadas, los inconvenientes económicos, morales y artísticos que propicia la intervención de la autoridad municipal en el ámbito teatral, la falta de sensibilidad de empresarios —el mal gusto de representar *Sancho Ortiz de las Roelas*, “drama que pregona como heroísmo la obediencia fanática a la voluntad de un tirano”, obra escogida para celebrar el cierre de las sesiones del Congreso—, los aciertos y los errores interpretativos de artistas... constituyen... los aspectos esenciales de la crítica teatral de Heredia.

Un hecho vinculado al teatro es una de las causas que suscita la separación de Heredia de *El Iris*. A raíz de sus juicios negativos sobre el actor español Andrés Prieto y al escándalo que la polémica entre ambos provocó en la prensa capitalina, el poeta cubano prueba el amargo sabor del desengaño: *Galli y Linati*, quienes profesaban abierta simpatía por Prieto, revelan a este la manipulación periodística de Heredia para desacreditarlo.³

Heredia desencantado de sus compañeros, en desacuerdo con el tono político que adquirió la publicación y con miras a obtener un puesto público se separa del cuerpo de redacción de *El Iris*, publicación que sobreviviría muy poco tiempo a su ausencia. Posteriormente emprende nuevos derroteros en el periodismo: en 1831 funda en Toluca *El Conservador* y *El Fanal* (1831-1832), ambos periódicos de tinte político regional; la *Miscelánea* (Talpan 1829-1830; Toluca 1831-1832) y la *Minerva* (Toluca, 1834), esta última más orientada a lo científico, tales empresas pretendieron ser continuadoras de los propósitos culturales del *El Iris*, sin embargo, la titánica labor de un sólo hombre y los avatares políticos impidieron que estas publicaciones tuvieran larga vida. Sin alejarse del periodismo, Heredia colabora ocasionalmente en la *Revista Mexicana* (1835), *El Mosaico Mexicano* (1838), el *Calendario de la Señoritas Mexicanas* (1838), *El Recreo de las Familias* (1838), entre otros. En 1839 fue nombrado director del *Diario del Gobierno de la República Mexicana*.

El prólogo a la segunda edición de sus *Poesías* (Toluca, 1832), recoge de voz propia su autobiografía:

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta a los veinticinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generación gozará días más serenos, y los que en ella se consagren a las musas deben ser mucho más dichosos.

José María Heredia, el Poeta del Americanismo, muere en Toluca en 1839.

El 8 de febrero de 1875, el vapor *City of Mérida* llega al puerto de Veracruz procedente de La Habana. Entre sus tripulantes se encuentra José Martí (1853-1895) poeta, dramaturgo y ferviente revolucionario. Martí acababa de cumplir 22 años.

Ya en la capital de la República, se instala en el hogar paterno en la calle de Moneda. De inmediato se incorpora a las lides periodísticas e ingresa al cuerpo de redacción de la *Revista Universal*. El 7 de marzo, la publicación enriquece sus planas con una colaboración del cubano: una poesía dedicada a Ana, la hermana fallecida el 5 de enero. Días después comienza a publicar su traducción de *Mes fils*, de Hugo y con el seudónimo Orestes firma los boletines de prensa.

El prestigio del que goza el poeta cubano y la simpatía que le profesan escritores y artistas le abren las puertas de agrupaciones literarias: Asiste a las reuniones en casa de Rosario de la Peña, es invitado de honor en una sesión de la Sociedad Literaria La Concordia, es socio del Liceo Hidalgo, cenáculo literario que le brinda la oportunidad de codearse con lo más granado de la intelectualidad mexicana: Prieto, Altamirano, Ramírez, Roa Bárcena, Cuenca...; en una de las sesiones del Liceo conoce a Manuel Gutiérrez Gómez, autor dramático y orgulloso padre de un joven poeta que se inicia en el periodismo y al que al correr de los años lo uniría además de un ideal estético, una fraterna amistad.

La vinculación de José Martí con el fenómeno escénico se dio primero en las planas de las publicaciones que recogieron sus crónicas sobre el acontecer teatral y sus estudios críticos

sobre autores y obras, después en la cercanía con literatos, críticos y actores que fue favorecida en su calidad de socio fundador de la Sociedad Alarcón, en la amistad que le profesaron artistas de renombre, y posteriormente en la experiencia como creador al ver en escena una obra suya: el 19 de diciembre de 1875 estrena en el Teatro Principal, el proverbio: *Amor con amor se paga*. La actuación de concepción Padilla contribuyó enormemente al buen éxito de la función⁴.

Durante su estancia en la capital y como colaborador de la *Revista Universal* y *El Federalista*, el isleño reseñó el acontecer teatral capitalino y dio noticia sobre dramaturgos y actores extranjeros. En sus colaboraciones periodísticas se vislumbran, por una parte, la práctica de la escritura modernista en toda su plenitud en algunas páginas de impecable factura, y por otra, la concepción martiana sobre el arte escénico diseminada entre líneas en textos críticos.

En mayo de 1875, Martí traduce del francés la biografía del violinista cubano José *White Laffite*. Ante la indiferencia del público en la presentación del artista, Martí conmina a asistir al saloncito del Conservatorio para que *White* “no se lleve una impresión de tibieza de la tierra mexicana”; “el sentimiento de arte no puede estar muerto en nuestro público”, concluye. En otro texto dedicado a su compatriota, Martí hace gala de un lenguaje innovador, pleno de colorido y movimiento; fusiona el sonido y la plástica; captura el pulso emocional de los asistentes que aplauden el arte del intérprete y plasma emocionado la temperatura del recinto que acoge las notas musicales del violinista y las ovaciones que provoca una ejecución magistral.

En las planas de la *Revista Universal* y *El Federalista*, Martí, como muchos de sus contemporáneos, manifiesta la necesidad de crear una literatura propia: “la vida americana no se desarrolla, brota. [...] México necesita una literatura mexicana [...] el teatro es copia y consecuencia del pueblo”; “¿por qué no se levanta de su indiferencia culpable el teatro mexicano? [...] México tiene su vida; tenga su teatro” y reitera uno de los principios torales del modernismo: el de la belleza, supremo y único objeto del arte.

Enérgico reprocha a los jóvenes talentos mexicanos que “con imperdonable apatía esquivan la creación de un teatro propio, copia, examen y guía de la naturaleza con que viven”.

Pugna por erradicar de los escenarios mexicanos obras del teatro extranjero que no tienen ni punto en común con la realidad: así al comentar *La corte de los milagros*, de Picón, postula la finalidad didáctica de la obra teatral: “en la comedia si no se satiriza un tipo real, qué utilidad ha de prestar”.

Alienta a actores noveles para que pongan en escena obras de autores consagrados (subsido).

Roberto Esteva, Agustín Cuenca y José Peón Contreras, el autor dramático más fecundo del último tercio del siglo XIX, son celebrados entusiastamente por Martí. En los tres alaba la originalidad y la capacidad de conmover a un público que se ha identificado plenamente con la obra: “para un autor dramático, hay una victoria mayor que arrebatarse a los espectadores con su obra: la de arrebatarlos después de haberlos lastimado”.

De *Ambición y coquetismo*, del mexicano José Sebastián Segura, celebra la naturalidad de los caracteres, el “realismo en la trama”: “contentos salíamos del Principal el jueves último, porque habíamos visto una comedia buena, a un público inteligente, y a un hombre de talento premiado y aplaudido”.

Al referirse al teatro de Echegaray establece dos puntos fundamentales en la concepción escénica martiana:

Uno: “tiene la literatura dramática dos clases de obras completamente distintas, desenvueltas cada una en forma, accidentes, lenguaje y estructura especiales. Dirígense unas obras al solaz y regocijo de la mente; otras a levantar emociones con la lucha de los afectos más vivos del corazón. Y cada uno de estos géneros habla a un público especial”.

Dos: “hay dos clases de obras escénicas: la que crea y la que copia; la que fija y la que imita; la heroica y fantástica, y la cómica”; los tiempos nuevos exigen ‘la presentación en forma real de hechos reales’, sin embargo, esta tendencia ‘aniquila la imaginación’; ‘cuando se sirve a la escuela, la obra no es buena; cuando se sale de ella, es admirable’, aspectos que he estudiado en “José Martí y el teatro”, trabajo en preparación.

El 29 de diciembre de 1876, José Martí sale de la Ciudad de México rumbo a Veracruz para embarcarse a La Habana. Regresa el 16 de diciembre de 1877 y el día 20 contrae nupcias con Carmen Zayas Bazán; tras breve estadía en la capital, en enero de 1878 los recién casados parten a Guatemala. Es la penúltima vez que el poeta pisará suelo mexicano.

Instalado ya en Nueva York, en julio de 1888 en *El Economista Americano*, Martí publica una semblanza de Heredia, poeta al que "le sobraron alientos y le faltó mundo". Martí vuelca en el texto su admiración por el hombre: compatriota en la cuna, en la lucha, en la vida consagrada a la literatura.

El 30 de noviembre de 1889, Martí participa en una velada en honor de Heredia llevada al cabo en *Hardman Hall*. Además de su admiración por el cantor del "Teocalli de Cholula" —"a la naturaleza le faltó sangre que poner en las venas de aquel cubano, puso lava", Martí escribe sentidas palabras en las que expresa todo lo que Heredia y él deben a México: "*México es tierra de refugio, donde todo peregrino ha hallado hermano*".

Heredia, el "poeta Píndaro", estará presente en las cartas que Martí envía a Manuel A. Mercado, en sus artículos periodísticos, en los discursos que hablan de la tierra oprimida.

El 18 de julio de 1894, procedente de Nueva Orleans, llega a la Ciudad de México un viajero que se hospeda con el nombre de J.M. Pérez, ocupa el cuarto 51 del Hotel de Iturbide. Pronto la identidad y los propósitos del viaje son descubiertos: José Martí se entrevista con el presidente Porfirio Díaz para solicitar apoyo a la causa independentista.

La breve estancia del poeta le permite convivir con viejos amigos: visita a Manuel Gutiérrez Nájera, conoce a la pequeña Cecilia, hija del poeta mexicano y le dedica palabras llenas de ternura; el 2 de agosto su nombre aparece como testigo en el acta del Registro civil que asienta el nacimiento de Margarita, la recién nacida hija del Duque Job. En ese momento Martí vive en la casa ubicada en San Ildefonso núm. 7, hogar de su

entrañable amigo Manuel Mercado, "todo peregrino halla un hermano".

En agosto, José Martí se encuentra de regreso en Nueva York. Nunca más volverá a la tierra que albergó a Heredia, la tierra que le brindó a él, el máspreciado don: la amistad.

Notas Bibliográficas

¹ Heredia vino a México por primera vez en 1819 y tras breve estadía recibió el título de abogado.

² 4 feb.- 2 ago. 1826

³ Otra causa fue la presencia del marqués de Santangelo, quien da a la publicación un tinte político. Un año después de la separación de Heredia de *El Iris*, en 1827, éste y Prieto fuman la pipa de la paz y olvidan viejas rencillas. Prieto estrena el 8 de enero *El Tiberio*, al parecer una traducción libre de Heredia de la obra de J.M.B. Chenier (Dice. Larousse); la interpretación del artista español fue ampliamente celebrada por el público y por el complacido autor.

⁴ Antes había escrito dos obras dramáticas: en 1869 en el primer y único número de *La Patria*, de la Habana, publica su drama *Abdala*; en 1872 en Madrid escribe su drama *Adúltera*, el cual concluye en Zaragoza en 1874. No tengo noticia de que se hayan llevado a escena.